

*ISLA DE PASCUA:
¿PISTA DE ATERRIZAJE O BASE BELICA NUCLEAR?*

En mayo de 1985 la NASA, organismo oficial de los Estados Unidos encargado de los problemas del espacio y la aeronáutica, presentó al gobierno chileno una solicitud para adaptar el aeropuerto de Isla de Pascua, de tal modo que pudiera servir como pista de emergencia para recibir a los transbordadores espaciales. Pero, ¿qué hay detrás de esta petición? ¿Qué involucra la instalación de una base norteamericana en esa región?

Situada 3760 kilómetros de la costa chilena hacia el Pacífico Sur Occidental, a 2000 kilómetros de la isla más cercana, y con 180 kilómetros cuadrados de extensión, la Isla de Pascua cumple con los requisitos contemplados en los nuevos planes de la NASA, en relación con los transbordadores espaciales.

Hasta la fecha, la NASA ha enviado al espacio transbordadores que giran en la órbita ecuatorial, de este a oeste. Sin embargo, según trascendió, el presidente Reagan y otros personeros del Departamento de Estado norteamericano consideran que, girando en esa órbita, los transbordadores captan objetivos poco esenciales para Estados Unidos.

Tras realizar algunos estudios, la NASA determinó que, en el futuro, los transbordadores deberían girar en la órbita polar, de norte a sur, y que para las necesidades de una pista de aterrizaje, la Isla de Pascua constituía un lugar perfecto.

El 15 de mayo, la NASA presentó al Congreso norteamericano un proyecto de ley demandando los fondos necesarios para llevar a cabo el propósito antes enunciado. Los costos del mismo ascienden a 11 millones de dólares: 7 millones 600 mil dólares se destinarán a las construcciones propiamente dichas. En tanto, tres millones 400 mil dólares serían encauzados para el equipamiento. La suma

total incluye 300 mil dólares para la firma de arquitectos e ingenieros chilenos que se hagan cargo de tales obras.

El problema es complejo. En primer término, ¿quién garantiza que el transbordador que aterrizaría en la Isla de Pascua no será lanzado al espacio con objetivos similares a los que han venido cumpliendo los transbordadores Columbia, Challenger y, en especial, el último vuelo del Discovery?

Hace poco la prensa norteamericana publicó que del total de las misiones cumplidas por el Discovery, un 80 por ciento habían sido secretas: misiones militares encargadas por el Pentágono. Respecto al transbordador para el cual se habilitará el aeropuerto de Isla de Pascua, la *Revista internacional de defensa* dice, en su edición de mayo de 1985, que aquél pondría en órbita un satélite militar británico: el Skynet 4.

En segundo lugar, la posibilidad de que esa pista vaya a ocuparse realmente para aterrizajes forzosos es remota.

La Isla de Pascua es un pequeño triángulo de origen volcánico de 17 kilómetros de largo y diez de ancho en sus ejes predominantes. Al interior de este pequeño espacio, como lo muestra el mapa editado por el Instituto Geográfico Militar de Chile en 1966, hay tres volcanes extinguidos y once cerros de roca y lava. ¿Dónde ubicar allí una pista de concreto armado de cinco mil metros de largo, sin consecuencias devastadoras para la topografía y ecología de la isla?

La propia NASA ha afirmado, según declaraciones publicadas en el periódico *El mercurio*, que “es extraordinariamente remota la posibilidad de que transbordadores aterricen en Pascua”.

De igual manera, en opinión del director de operaciones de la Fuerza Aérea de Chile, “sólo uno de cada diez millones de vuelos espaciales podrían necesitar aterrizar en Pascua”. Ello demuestra claramente que lo que interesa a los

solicitantes no es la pista de aterrizaje. Lo que importa a la NASA son las instalaciones complementarias de altísima tecnología que habría de instalar en la Isla de Pascua para controlar y guiar el vuelo del transbordador en caso de accidente, pero que también son susceptibles de dirigir el tiro de los submarinos atómicos norteamericanos, y de detectar, para destruir, los submarinos soviéticos que navegan en el Pacífico Sur.

No es de extrañar, entonces, la profunda preocupación de los isleños y de otros chilenos que ven con aprehensión el peligro que corre Chile de perder su neutralidad. En medio de un incipiente debate nacional, limitado por la censura de prensa, distintos sectores sociales han comenzado a exigir al gobierno una discusión pública y un plebiscito para decidir sobre la instalación de una base norteamericana en Rapa Nui, nombre autóctono de la isla.

Así, por ejemplo, mientras el gobierno y la prensa oficial intentaban mostrar a la opinión pública los beneficios del proyecto, las organizaciones de los isleños han manifestado su rechazo al mismo. En carta pública, el Consejo de jefes de Rapa Nui, organismo que reúne en su seno a representantes de cada familia de la isla, expresó que "el pueblo pascuense, único dueño de la totalidad de las tierras de Rapa Nui, ni siquiera fue informado de tales pretensiones, que involucran de un modo u otro el futuro de la isla".

Por su parte, el Comité de Pascuenses Residentes en Chile continental, señaló que no aceptaba el proyecto "sin la debida información y participación de los isleños". El Comité demandó, asimismo, la realización de un plebiscito, debidamente diseñado y difundido.

La movilización para la defensa de la Isla de Pascua y de la paz para Chile, ha adquirido un ritmo creciente. A los innumerables foros y debates se ha agregado la formación de un Comité que congregó a una decena de personalidades provenientes de los más diversos ámbitos. Este Comité

formuló al gobierno un planteamiento de tres puntos:

- a) Que se publiquen todos los antecedentes del proyecto, incluida la solicitud de la NASA y el texto del convenio suscrito.
- b) Que se permita y se aliente un debate nacional en torno al problema.
- c) Que al término del mismo, la decisión sea tomada de acuerdo a un plebiscito.

La proposición del Comité ha sido suscrita por diversos colegios profesionales, organizaciones universitarias, femeninas, artísticas, sindicales, etc. Dado que la defensa de la soberanía nacional afecta a todos los chilenos, las movilizaciones por la Isla de Pascua podrían adquirir una dimensión inesperada.

La insensibilidad del régimen del general Pinochet frente a la inquietud de la ciudadanía ha sido asombrosa. Así por ejemplo, el vicealmirante en retiro, Charles May, propuso que la isla fuese rentada o vendida, lo cual permitiría obtener ingresos adicionales para el país que, de este modo, podría disminuir su deuda externa.

Aún más graves han sido las declaraciones del Ministro de Defensa chileno, Patricio Carvajal, quien al hacer una valoración de las consecuencias que el proyecto de la NASA podría acarrear en caso de una guerra nuclear, señaló:

En el futuro debemos estar alineados, ya que los países no alineados no subsisten en la historia. Nosotros somos aliados de Estados Unidos, de acuerdo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Estamos contra la Unión Soviética, porque hemos sido parte de sus ataques desde hace años. Quienes se oponen a la ampliación del aeropuerto en Isla de Pascua son quienes están en contra de Occidente, de Estados Unidos.

¿Qué es lo que realmente se va a instalar en Isla de Pascua: una base para guiar el vuelo accidentado de un transbordador con misiones pacíficas, o una base bélica nuclear, que indudablemente sería un blanco atómico soviético para que los submarinos norteamericanos no pudieran detectarlos?

¿Qué interés tiene el gobierno chileno en firmar un acuerdo de esta naturaleza, si ya es del conocimiento público que los equipos para su instalación en Isla de Pascua pueden ser utilizados para fines bélicos?

En todo caso, no es de descartarse que el interés sobre la Isla de Pascua constituya un primer paso en el avance de los Estados Unidos sobre la América Latina. La precaria situación económica, derivada de la impagable deuda externa, y el persistente afán imperialista de los Estados Unidos hacen temer otras propuestas semejantes en un futuro próximos. Resta confiar en que gobiernos menos autoritarios que el chileno tengan la capacidad política de defender la integridad territorial y la soberanía de sus países.

Gilda Waldman